HISTORIA DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

1.º Bachillerato

Unidad 1

La Europa del Antiguo Régimen y el tránsito a la sociedad liberal-burguesa

Cómo leer este tema. *A lo largo de las páginas siguientes encontrarás dos tipos de recuadros que te ayudarán a conectar el pasado con tu mundo. El recuadro **«?»** plantea preguntas que probablemente te hagas tú mismo. El recuadro **«HOY»** establece puentes con la actualidad para que el pasado no te resulte ajeno.*

?

Si hace cinco siglos la mayoría de la gente vivía mal, pasaba hambre y no tenía ningún derecho, ¿por qué aguantaba? ¿Por qué no cambiaba las cosas? Y si al final las cambió, ¿qué fue lo que lo hizo posible?

Esa pregunta es el hilo conductor de este tema. Desde los siglos medievales se conservaban en Europa casi las mismas formas de entender la economía, la sociedad y el poder político. Estas estructuras, profundamente arraigadas durante siglos, representaban un orden que beneficiaba a muy pocos y condenaba a la mayoría a vivir sin derechos ni posibilidades reales de cambiar su situación. Sin embargo, ese orden no era eterno. Frente a él fue alzándose, lenta pero imparable, la burguesía: el único grupo social con iniciativas económicas propias —lo que hoy llamamos capitalismo— y con dinero ganado mediante el trabajo y el comercio, no por herencia. Sus aspiraciones eran claras: conquistar el poder político y conseguir que las leyes favoreciesen el desarrollo de sus proyectos económicos.

El término **Antiguo Régimen** designa ese conjunto de formas específicas de sociedad, economía e instituciones políticas que caracterizó la historia europea desde mediados del siglo XV hasta finales del siglo XVIII. A esta etapa, también llamada Edad Moderna, se le puso fin mediante las **revoluciones burguesas o liberales**. El proceso se inició en Europa con la Revolución Francesa de **1789**, fecha que marca el inicio de la Edad Contemporánea. Este tema analiza las bases sobre las que se asentaba ese mundo y cómo se produjo el tránsito hacia la sociedad burguesa que es, en buena medida, la que ha dado forma al mundo en el que vivimos.

1. La economía durante el Antiguo Régimen

? *Imaginemos que hoy no hay supermercados, no hay transporte de mercancías, no hay fábricas ni maquinaria. Que lo que comes depende exclusivamente de lo que se cultiva a pocos kilómetros de tu casa y de que ese año no haya helado ni sequía. ¿Cómo sería tu vida?*

Esa era la realidad cotidiana para la inmensa mayoría de los europeos durante el Antiguo Régimen. La economía de estos siglos estaba prácticamente anclada en la Edad Media. Aunque se habían producido algunos avances técnicos puntuales, las condiciones generales de producción no diferían demasiado de las medievales: agricultura extensiva, rotación de cultivos, organización gremial de los oficios. Frente a esas estructuras rígidas empezaban a aparecer, sin embargo, nuevas formas de producción que evolucionaban lentamente hacia un sistema económico diferente, el capitalismo, que terminaría implantándose plenamente con la Revolución Industrial.

El rasgo más definitorio de la economía del Antiguo Régimen era su incapacidad para hacer crecer de forma sostenida la producción. La causa profunda era la baja **productividad del trabajo**: se producía poco y se consumía poco, lo que impedía cualquier proceso de acumulación e inversión que generase verdadero crecimiento. Las principales características de esta economía eran las siguientes.

a) El predominio absoluto de la agricultura

? *¿Cuántas personas conoces que trabajen en el campo? Probablemente muy pocas. Ahora imagina que nueve de cada diez personas de tu ciudad o pueblo dependieran del campo para vivir. ¿Qué pasaría si un año la cosecha fallase?*

Eso era exactamente lo que ocurría en el Antiguo Régimen. La agricultura era el sector económico dominante sin ninguna discusión: entre el 80 y el 90% de la población trabajaba en el campo. Los métodos de cultivo seguían siendo los heredados de la Edad Media: la rotación bienal o trienal con barbecho, que dejaba descansar la tierra para recuperar su fertilidad, de la población.

La propiedad de la tierra era otro factor que frenaba el desarrollo agrario. Buena parte de las tierras estaba en manos de la nobleza y el clero. En general, ni uno ni otro explotaban directamente sus propiedades: las cedían en forma de censos o arrendamientos a cambio de una renta. Quien trabajaba la tierra no era su dueño y, por tanto, tenía escasos incentivos para invertir en mejoras. Además, en muchas zonas de Europa, o y político al mismo tiempo.

HOY Hoy también existe una enorme concentración de la propiedad de la tierra. Según datos de Oxfam, el 1% de las explotaciones agrícolas controla más del 70% de la tierra cultivable del mundo. La forma en que la riqueza se acumula en pocas manos es diferente a la del Antiguo Régimen, pero la pregunta que genera es la misma: ¿por qué lo toleramos?

b) La escasa importancia de la industria

? *¿Podrías comprarte ropa hecha a mano, cosida pieza a pieza por un artesano que tarda semanas en terminarla? Probablemente no, porque sería carísima. ¿Qué cambió para que hoy la ropa sea barata y abundante?*

En el Antiguo Régimen toda la producción funcionaba como ese traje hecho a mano: lenta, cara y limitada. La industria ocupaba un lugar muy secundario en la economía. Los niveles de productividad industrial eran bajos por tres razones fundamentales: la ausencia de mecanización, el uso de fuentes de energía tradicionales —la fuerza humana, animal, el agua o el viento— y el escaso desarrollo de la división del trabajo. Su dependencia respecto a la agricultura era absoluta: una crisis agrícola hundía la demanda de productos industriales y arrastraba a toda la economía.

Las formas principales de organización industrial eran tres. En primer lugar, la industria artesanal, presente en las ciudades y rígidamente reglamentada por los gremios. Estos organismos controlaban quién podía producir, cuánto y a qué precio, impidiendo cualquier forma de competencia. Desde la perspectiva capitalista, eran un obstáculo formidable para el desarrollo económico.

En segundo lugar, existía la **industria doméstica o «sistema a domicilio»**, utilizada por los comerciantes para satisfacer la demanda de los mercados exteriores. Un comerciante facilitaba materias primas —lana, algodón— a familias campesinas que elaboraban el producto en sus propios hogares, fuera del control gremial, y lo entregaban cobrado a tanto la pieza. Era un sistema flexible que permitía abaratar costes, pero que mantenía la producción dispersa y tecnológicamente atrasada.

Por último, existía la **manufactura**: grandes talleres donde trabajaban obreros asalariados. Representaba un paso hacia la concentración de la producción, pero la maquinaria seguía siendo la tradicional. Muchas manufacturas fueron financiadas directamente por el Estado, que con frecuencia terminaba sufragando sus pérdidas.

c) La inexistencia de un mercado de ámbito nacional

? *Hoy puedes comprar una fresa cultivada en Huelva, un televisor fabricado en Corea y una camiseta cosida en Bangladesh, todo en el mismo supermercado. ¿Qué hace falta para que eso sea posible?*

Exactamente lo que no existía en el Antiguo Régimen: infraestructuras de transporte, ausencia de fronteras interiores y un sistema de precios unificado. Para que existiese un mercado verdaderamente nacional era necesario que los bienes pudieran circular con relativa rapidez y a bajo coste por todo el territorio. El transporte marítimo tenía ya cierta importancia, favorecido por las relaciones comerciales con las colonias, pero el transporte terrestre era extraordinariamente lento y caro. A ello se sumaba la persistencia de aduanas interiores entre los diferentes territorios de un mismo reino, que encarecían aún más el movimiento de mercancías y reducían drásticamente el grado de integración económica entre las regiones.

d) El estancamiento económico: el círculo vicioso

Todo lo anterior confluía en la característica más definitoria de la economía del Antiguo Régimen: el estancamiento. La economía funcionaba como un sistema cerrado sobre sí mismo, incapaz de generar crecimiento sostenido.

↻

La dinámica era la siguiente: una serie de buenas cosechas elevaba el nivel de vida y aceleraba el crecimiento demográfico, lo que aumentaba la demanda de productos industriales y beneficiaba también al comercio. Pero en cuanto llegaba una época de malas cosechas, se desencadenaba una crisis de subsistencias, caía la demanda de productos industriales y la crisis se extendía al conjunto de la economía, arrastrando a todos los sectores. Romper con este círculo vicioso era la condición necesaria para conseguir un crecimiento sostenido de la producción. Solo la Revolución Industrial lo haría posible.

2. La estructura de la sociedad: la división estamental

?

¿Qué determina hoy el lugar que ocupa una persona en la sociedad? ¿Su familia, su dinero, sus estudios, su esfuerzo? ¿Podría alguien nacer pobre y llegar a ser rico o poderoso? En el Antiguo Régimen la respuesta a esa última pregunta era, casi siempre, no.

La sociedad del Antiguo Régimen era **estamental**: la posición de cada persona dependía del grupo jurídico al que pertenecía por nacimiento, no de su riqueza ni de su mérito. Se mantenía la división de origen medieval en **nobleza**, **clero** y **tercer estado o estamento popular**. Para cumplir las misiones históricamente encomendadas al clero —rezar para la salvación de la comunidad— y a la nobleza —velar por su defensa militar—, estos dos estamentos gozaban de **privilegios concedidos por ley** de tipo económico, social y político, consolidados a lo largo de la Edad Media y mantenidos durante toda la Edad Moderna.

HOY

Hoy el origen familiar sigue siendo el factor que mejor predice el nivel de ingresos y de estudios que alcanzará una persona a lo largo de su vida, según numerosos estudios de movilidad social. La diferencia respecto al Antiguo Régimen es que ahora ese mecanismo no está escrito en ninguna ley: es invisible, pero opera. Reflexionar sobre esto es el primer paso para entender por qué la gente del siglo XVIII tardó tanto en rebelarse: cuando el orden injusto parece «natural», resulta mucho más difícil cuestionarlo.

El clero: el primer estamento

El clero constituía el primer estamento privilegiado. En su interior existían diferencias muy marcadas que daban lugar a un claro escalonamiento jerárquico: en la cima se situaban los arzobispos y los grandes abades, y en la base los curas rurales y los religiosos de los conventos. Sea cual fuera su rango, la Iglesia como institución poseía grandes propiedades de las que obtenía cuantiosas rentas. No pagaba impuestos al Estado y mantenía una influencia determinante sobre

los comportamientos sociales en ámbitos tan fundamentales como el matrimonio, la familia, la enseñanza o la moral pública.

La nobleza o aristocracia: el segundo estamento

? *¿Conoces a alguien que no pague impuestos, que tenga sus propios jueces y que además reciba rentas simplemente por haber nacido en la familia correcta? En el Antiguo Régimen eso era perfectamente legal y nadie lo discutía.*

La aristocracia constituía el segundo estamento privilegiado. Su condición se justificaba históricamente por su misión: la defensa militar de la comunidad y el asesoramiento a los monarcas. Sin embargo, al adentrarse en la Edad Moderna, el Estado se fue fortaleciendo, la monarquía se hizo absoluta y la nobleza vio reducido paulatinamente su peso político, militar y administrativo. Lo que mantuvo intacto fueron sus **privilegios jurídicos**: no pagaba impuestos y gozaba de leyes propias. Vivía de las rentas de sus tierras sin necesidad de trabajar. Una parte de ella, los miembros más poderosos situados en la cima de la aristocracia, conservaba además **poderes jurisdiccionales** sobre las poblaciones de su señorío: podían cobrar impuestos, nombrar jueces y redactar ordenanzas.

El tercer estado: los no privilegiados

? *Imagina que pagas impuestos, que necesitas trabajar para comer, que no tienes ningún privilegio especial ante la ley… Y que encima tienes que pagar también las deudas de los que sí los tienen. ¿Cuánto tiempo aguantarías antes de protestar?*

El estamento de los no privilegiados —también llamado tercer estado— englobaba a todos los que no eran ni nobles ni clérigos. Era un grupo enormemente heterogéneo: en él se incluían los jornaleros del campo, los habitantes de las ciudades, los artesanos, los comerciantes y los profesionales liberales. Entre ellos existían diferencias económicas abismales, pero una misma condición jurídica los igualaba hacia abajo: la obligación de pagar impuestos, la necesidad de trabajar para subsistir y la carencia absoluta de privilegios.

Esto quiere decir que quien generaba la riqueza —el campesino que cultivaba, el artesano que fabricaba, el comerciante que compraba y vendía— era precisamente quien más cargaba con el peso fiscal del sistema. Y quienes menos producían directamente —nobleza y clero— eran quienes menos pagaban. La injusticia era flagrante, pero estaba legitimada por siglos de tradición, por la religión y por la ausencia de un marco de ideas alternativo desde el que cuestionarla.

HOY Este mecanismo —que quienes menos tienen soporten proporcionalmente más carga fiscal que quienes más tienen— es un debate vivo en nuestros días. El concepto de progresividad fiscal, por el que los que más ganan pagan un porcentaje mayor de impuestos, es precisamente la respuesta moderna a esa injusticia histórica. Que ese debate continúe abierto dice mucho de cuánto cuesta cambiar las estructuras que benefician a los poderosos.

El ascenso de la burguesía

Dentro del tercer estado venía consolidándose desde el siglo XIII un grupo social cada vez más influyente y rico: la **burguesía**. Su nacimiento estaba ligado al desarrollo del comercio, al crecimiento de las ciudades, a los descubrimientos geográficos y a la consiguiente apertura de los mercados exteriores. Los burgueses eran comerciantes, banqueros y profesionales que habían acumulado riqueza gracias a su actividad, no gracias a su cuna.

A lo largo del siglo XVIII, esta burguesía fue adquiriendo paulatinamente conciencia de su fuerza y, al mismo tiempo, de su marginación. Era la clase que generaba la riqueza, que dinamizaba la economía, que financiaba en muchos casos al propio Estado; y sin embargo estaba apartada del poder político. Esta contradicción insostenible la llevó a rechazar el absolutismo monárquico y la desigualdad ante la ley. Estamos ante la clase social que, **alzada en revolución**, acabará con las bases del Antiguo Régimen y pondrá los cimientos del mundo contemporáneo.

3. La Ilustración, el despotismo ilustrado y la crisis del Antiguo Régimen 3. La Ilustración, el despotismo ilustrado y la crisis del Antiguo Régimen

? *Para cambiar una sociedad injusta primero hay que ser capaz de imaginar que podría ser de otra manera. ¿Qué hace falta para que la gente pase de aceptar lo que hay a pensar que las cosas pueden y deben cambiar?*

Hace falta, entre otras cosas, que alguien lo diga en voz alta y con argumentos. Eso fue exactamente lo que hicieron los pensadores ilustrados del siglo XVIII. Desde mediados de ese siglo, un grupo de intelectuales, en su mayoría franceses, desarrolló una corriente de pensamiento nueva a la que se dio en llamar Ilustración. Esta corriente se convirtió en un arma formidable para destruir las bases del Antiguo Régimen. Los ilustrados partían de dos supuestos fundamentales: que el hombre había nacido para ser feliz y que la razón humana, única fuente válida de conocimiento, era capaz de alcanzar por sí sola la verdad, sin necesidad de revelación divina ni de autoridad política que la tutelase.

A partir de ahí se deducía todo lo demás. Si los hombres habían sido creados para alcanzar la felicidad, las relaciones entre ellos tenían que estar basadas en la tolerancia y en la igualdad ante la ley, lo que implicaba la desaparición de los privilegios estamentales. Defendían, además, una nueva forma de Estado basada mo monárquico del Antiguo Régimen.

HOY

Que el poder deba estar sometido a la razón y a la ley, que nadie esté por encima de ella y que los ciudadanos tengan derechos que el Estado no puede violar son ideas que hoy consideramos evidentes. Pero fueron revolucionarias en su momento. Cada vez que escuchas hablar de «separación de poderes», «derechos fundamentales» o «soberanía popular», estás escuchando el eco directo de los ilustrados del siglo XVIII.

Los grandes pensadores de la Ilustración

Entre los filósofos que prepararon el fin del Antiguo Régimen destacaron tres figuras de enorme influencia. El primero fue **Montesquieu**, quien advertía que, para evitar que el Estado cayera en la tiranía debía organizarse sobre la **separación de poderes**: el legislativo, en manos del Parlamento; el ejecutivo, en las del rey y sus ministros; y el judicial, ejercido por los tribunales. Esta idea era entonces profundamente revolucionaria, porque cuestionaba algo que en el Antiguo Régimen nadie discutía: que el rey acumulase los tres poderes en su sola persona.

El segundo gran pensador fue **Voltaire**, ferviente defensor de la libertad de pensamiento y de la tolerancia religiosa. Voltaire atacó con su pluma la intolerancia, el fanatismo y la superstición, reclamando el derecho del individuo a pensar libremente sin tutelas eclesiásticas ni estatales. En una sociedad donde la Iglesia controlaba la educación, la moral y buena parte de la vida pública, eso era dinamita intelectual.

El tercero fue **Rousseau**, quien expuso el principio de la **soberanía nacional**: el poder reside y emana del pueblo. Esta idea dinamitaba los fundamentos teóricos del absolutismo, pues la realidad del Antiguo Régimen era la contraria: el rey era el soberano absoluto, Dios le había entregado todo el poder y el monarca solo era responsable de sus actos ante la divinidad. Si el poder venía de Dios, nadie podía discutirlo. Si el poder venía del pueblo, el pueblo podía reclamarlo.

La difusión de las ideas ilustradas

? *¿Cómo se difunden hoy las ideas que cambian el mundo? A través de las redes sociales, los medios de comunicación, la universidad. En el siglo XVIII no existía nada de eso. ¿Cómo llegaban entonces las ideas a la gente?*

Las ideas ilustradas se difundieron a través de libros, panfletos, revistas y, sobre todo, de la Encyclopédie, una obra monumental que pretendía reunir todo el conocimiento humano desde una perspectiva racional. Llegaron primero a Francia y después a todos los países europeos e incluso a las colonias americanas. La burguesía las acogió con entusiasmo, pues respondían exactamente a sus intereses: una sociedad basada en el mérito y no en el nacimiento, con leyes iguales para todos y un Estado cuyo poder estuviera limitado y controlado.

Sin embargo, las ideas ilustradas también tuvieron mucha aceptación entre un sector de la nobleza y entre algunos de los propios monarcas absolutos, como José II de Austria, Federico II de Prusia, Catalina II de Rusia y Carlos III de España. Estos monarcas llevaron a cabo reformas inspiradas en la Ilustración, dando lugar al llamado Despotismo Ilustrado.

El Despotismo Ilustrado

? *¿Puede alguien reformar un sistema injusto desde arriba, sin cambiar quién tiene el poder? ¿O para que haya un cambio real hace falta que la gente lo exija desde abajo?*

Esa tensión es exactamente la que define el despotismo ilustrado. Consistía en llevar a cabo reformas —modernización de la administración, impulso a la educación y la economía, limitación del poder de la Iglesia— sin pretender en ningún momento una participación real del pueblo en el gobierno. Su principio rector quedó resumido en la famosa frase: ***«todo para el pueblo, pero sin el pueblo»***. Las reformas se hacían desde arriba, por decisión del rey, no como resultado de la presión popular. Era, en definitiva, una estrategia de los propios monarcas para hacer frente a la crisis del Antiguo Régimen sin renunciar al poder absoluto. Modernizaban para sobrevivir, no para ceder el mando.

HOY

La pregunta de si los grandes cambios sociales vienen «desde arriba» o «desde abajo» sigue siendo relevante hoy. ¿Puede un gobierno reformar por sí solo estructuras que llevan siglos instaladas, o necesita la presión de la sociedad civil? La historia del Antiguo Régimen sugiere que los cambios concedidos sin presión popular suelen ser parciales y reversibles.

La crisis del Antiguo Régimen

El Antiguo Régimen, sistema sociopolítico que había tenido una larguísima vida, entró en crisis en la segunda mitad del siglo XVIII por la confluencia de varios factores que se reforzaban mutuamente.

Las **transformaciones económicas** exigían una libertad de producción, comercio y circulación de mercancías completamente incompatible con los gremios, los señoríos, las aduanas interiores y los privilegios fiscales de la nobleza y el clero. El capitalismo emergente chocaba a cada paso con las estructuras del Antiguo Régimen.

Las **aspiraciones de la burguesía** constituían un segundo factor de primer orden. Esta clase, con poder económico pero sin poder político, estaba ya dispuesta a poner fin a la sociedad estamental y al absolutismo monárquico. Tenía la fuerza, el dinero y la conciencia política necesarias para impulsar el cambio.

Las **críticas de los ilustrados** añadieron la munición intelectual: mostraron al Antiguo Régimen como un sistema injusto, irracional y poco adecuado para lograr la felicidad del hombre y el progreso de la sociedad. Las ideas de Montesquieu, Voltaire y Rousseau proporcionaron a la burguesía el marco teórico con el que legitimar su proyecto político. Sin ese marco, la revolución habría sido simplemente un motín. Con él, fue el inicio de una nueva era.

1789

La Revolución Francesa materializó el cambio y acabó con el Antiguo Régimen. Por su trascendencia, la fecha de su inicio, 1789, sirve para poner fin a la Edad Moderna y marcar el comienzo de la Edad Contemporánea. Del sistema sociopolítico del Antiguo Régimen se pasó al sistema liberal: un nuevo Estado basado en el reconocimiento de las libertades, la división de poderes y el principio de la soberanía nacional.

CONCEPTOS CLAVE DEL TEMA

Antiguo Régimen	Conjunto de formas de sociedad, economía e instituciones políticas que caracterizaron Europa desde mediados del siglo XV hasta finales del siglo XVIII.
Estamento	Grupo social definido jurídicamente por el nacimiento. Los privilegiados (clero y nobleza) gozaban de exenciones fiscales y leyes propias; el tercer estado carecía de todo privilegio.
Burguesía	Clase social surgida del comercio y el crecimiento urbano. Con poder económico pero sin poder político, protagonizó las revoluciones liberales del siglo XVIII y XIX.
Sistema a domicilio	Forma de organización industrial en que un comerciante facilitaba materias primas a campesinos que elaboraban el producto en sus hogares, fuera del control gremial.
Manufactura	Gran taller del Antiguo Régimen con obreros asalariados, pero maquinaria todavía manual. Muchas eran financiadas por el Estado.
Ilustración	Corriente intelectual del siglo XVIII basada en la razón como fuente de conocimiento. Defendía la igualdad, la libertad, la tolerancia y la separación de poderes.
Soberanía nacional	Principio formulado por Rousseau según el cual el poder reside en el pueblo, no en el monarca ni en Dios.
Separación de poderes	Principio de Montesquieu que divide el poder del Estado en legislativo, ejecutivo y judicial para evitar la concentración y la tiranía.
Despotismo Ilustrado	Forma de gobierno absolutista que incorporó reformas ilustradas sin ceder el poder al pueblo: «todo para el pueblo, pero sin el pueblo».
Revolución Francesa (1789)	Acontecimiento que materializó el fin del Antiguo Régimen en Europa y dio inicio a la Edad Contemporánea, imponiendo los principios liberales de libertad, igualdad y soberanía nacional.